

Las Profecías de San Malaquías sobre los Papas (por Nelson J. Astegher)

LAS PROFECÍAS DE SAN MALAQUÍAS SOBRE LOS PAPAS.

San Malaquías fue un monje Irlandés que llegó a ser arzobispo de Armagh. Falleció en el año 1148 y fue canonizado hacia 1190 por el Papa Clemente III. Malaquías había nacido en 1095 en Arrnagh, Irlanda y su apellido era O' Magair. Tenía 25 años cuando se ordenó sacerdote. Fue luego nombrado obispo de Connor antes de su cargo de arzobispo.

Prefería la vida sencilla y de meditación por lo que declinando a los tres años de ejercer su cargo de arzobispo se retiró a una vida tranquila.

Fue canonizado en reconocimiento a los milagros que realizó en su madurez ya su esforzadas actividades catequizadora (fundó 5 monasterios).

Su obra más trascendente fueron sus profecías en torno a la sucesión papal. Estas profecías fueron conocidas 400 años después de su muerte.

La primera publicación de sus notas fue en 1595, en "El árbol de la vida", un compendio biográfico de los discípulos de San Benito. La lista profética comienza a partir de 1144 con el sucesor del Papa Celestino II.

Cada sentencia está formada por una frase y solo cuando resulta designado el nuevo pontifice puede ser comprendida.

Muchas veces pasaron varios años después de la elección del Papa para ser entendida, ya que los lemas se refieren más que a datos personales, al ambiente en que se desenvolverá, o la parte histórica en que tal papa vivirá.

Las Sentencias Proféticas.

El lema de Pío VII (1800 a 1823) era Águila Papaz. Esto concuerda con tal época ya que Napoleón I despojó al papado de todas sus posesiones territoriales. A más de esto, Napoleón tuvo al Papa secuestrado de Francia hasta que este aceptara coronarlo emperador.

En el caso de Benedicto XV, su lema fue "La religión despoblada". Esto es cierto pues, durante su papado (1914 a 1922) estalló la primera guerra mundial.

Para el papa Nicolás V quien ocupó el trono papal durante la toma de Constantinopla, decía "de la pequeñez de la luna". Mohamed II tomó la media luna como emblema de guerra y su grito de batalla fue "hasta su completa plenitud". Se había propuesto conquistar el mundo occidental entonces conocido.

La sentencia sobre el papa Juan Pablo I, "De la mengua de la luna" nos habla de una luna en su proceso declinante. Esto es notable pues el análisis astrológico de dicha predicción "luna menguante" representa lo que termina, lo que no tendría éxito. El breve reinado de Juan Pablo I, así lo confirmó.

Es interesante confirmar que el día de la elección de Juan Pablo I, la luna se encontraba en su fase menguante, un mes después en el último día del menguante Juan Pablo I falleció.

Esto es sorprendente y vale la pena tomar en cuenta otras profecías sobre los Papas y lo que vendrá.

El dicho que escribió sobre el Papa Karol Wojtila, quien tomó el nombre de Juan Pablo II dice: "De la labor del sol". Esto propone varias interpretaciones que podrían confirmarse con el tiempo.

Podría estar literalmente relacionado con las manchas solares, actual preocupación de los científicos, y sus consecuencias en la salud de la humanidad.

El sol representa subjetivamente, el poder, y muchas veces a dignatarios y reyes. Quizás esté relacionado con la actual relación y viajes del Papa a los países del mundo.

También está relacionado con el carácter del Papa, es decir, temperamento vital, generosidad, magnetismo, don de mando y una férrea voluntad.

Después de este Papa, según las profecías del monje Malaquías, vendría el Papa número 111, cuya profecía dice "De la gloria del olivo" al que considera el último pastor, y que es el actual Papa, pues el número 112 que expresa como "Pedro el romano", deberá huir del Vaticano en medio de azarosas tribulaciones. Dice que luego de estos será destruida la ciudad de las siete colinas (Roma) y un Juez temible juzgará al pueblo. Esto, según sostiene la investigadora Josane Charpentier, con otras sentencias que hablan de los últimos tiempos, como la de Pío X quien en su lecho de muerte predijo que uno de sus sucesores huiría del Vaticano pasando sobre los cadáveres de sus sacerdotes.

Es interesante notar que en la basílica de San Pedro hay un muro donde se colocan los nombres de los papas, y solo queda un lugar por llenar, el de "la gloria del olivo".

El tiempo dará su veredicto.

Nelson J. Astegher